

UN HOMBRE, UNA CAÑA, UN RIO...

Carta del 21 de enero:

"Hoy he encontrado, junto al muelle, a un hombre que pasa hambre..."

Carta del 8 de febrero:

"¿Recuerdas a aquel hombre del que te hablé?. Raquel y yo hemos decidido acercarnos al muelle una vez y darle algo de pescado que comer."

Carta del 15 de febrero:

"...Continuamos visitándole... con la comida diaria. Tememos, al mismo tiempo, que llegue el día en que no podamos acercarnos hasta allí y el hombre del muelle se quede sin su pez. Él nos lo agradece. Sus mejillas empiezan a recuperar color. Le vemos algo más fuerte. Alguna noche le hemos invitado a casa a cenar con la familia. Es bastante tímido..."

Carta del 10 de marzo:

"Raquel y yo hemos decidido comprarle una caña de pescar. Le pensamos regalar un manual, comprensivo y a todo detalle, sobre aparejos y técnicas de pesca. Raquel era una aficionada hace algunos años y se ha comprometido a pasar unos días a la semana para enseñar al hombre del muelle a pescar. Dicen que el río está lleno de peces. Nosotros creemos que en poco tiempo sabrá autoabastecerse de pescado. Podrá conseguir comida por su cuenta y quizá algún dinerillo con la venta de la pesca sobrante."

Carta del 23 de marzo:

"Surgen los problemas. Al hombre del muelle de nada le ha servido aprender a pescar para prescindir de nosotros. Necesita una licencia y no sé qué otros papeles para poder coger peces del río. Los permisos cuestan un buen dinero y no tiene con qué pagar. Hemos sabido que la explotación del río es exclusiva del municipio y no se puede pescar allí *sin* los dichos papeles en regla."

Carta del 25 de marzo:

"Más problemas: la policía local pilló al hombre del muelle pescando sin licencia y ahora se encuentra retenido. La fianza (o la multa, que no me he enterado muy bien de qué va la cosa) no es muy barata que se diga. Vamos a intentar costeársela. La gente del pueblo va diciendo de él que ha intentado aprovecharse de la comunidad, que es un ladrón y que le está bien merecido."

Carta del 29 de abril:

"Otra complicación, y esta parece grave. ¿Te conté que el hombre del muelle salió de prisión y se hizo con los permisos de pesca necesarios?. Pues de nada le sirven: la fábrica de plásticos del pueblo, río arriba, ha contaminado las aguas y todos los peces del río se han muerto. No queda ni uno y la visión resulta desoladora. Dicen que no volverá a haber pesca hasta dentro de diez años o así. La industria pagará una multa astronómica (de sobra se lo podrá permitir), adquirirá no sé qué filtros para residuos y seguirá produciendo..."

Carta del 30 de abril:

"... El hombre del muelle vuelve a pasar hambre..."

EL JAUNAREN EGUNA DOMINGO

Parroquias de San Francisco Javier y San Vicente Mártir de Abando
BILBAO

9 de Febrero 2025 V DOMINGO TIEMPO ORDINARIO Cielo C Número 1325

DIOS NOS HABLA
JAINKOA HIZKETAN

SARTZERA KOAN • CANTO DE ENTRADA

Cristiano es el que conoce vivencialmente lo que transmite.

VIENEN CON ALEGRIA, SEÑOR CANTANDO
vienen con alegría, Señor, los que caminan por la vida,
Señor, sembrando tu paz y amor.

En la Eucaristía nosotros profundizamos en el mensaje cristiano, que es el anuncio de la muerte y resurrección de Cristo.

Ante la pesca milagrosa de tanta gracia, nosotros tenemos que responder con actitud consciente de fe personal.

Para ser pescadores de hombres hay que dejar los sistemas técnicos de pesca y estar dispuestos a abandonarlo todo.

La pesca evangélica de seres humanos solo se puede realizar en un contexto de absoluta generosidad y desinterés.

IRAKURGAIA 1. LECTURA

Isaias profeteak bere bizitzako esperientzia bat kontetan deusku: zelan sentidu eban Jaungoikoaren deia eta Jaungoikoaren ikutuak bere bizitzara eroan eban aldakuntza sakona.

ISAIAS 6, 1-2a.3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria!». Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los Ejércitos». Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces, escuché la voz del Señor, que decía. «¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

**ERANTZUNSALMOA
SALMO RESPONSORIAL**

VAMOS CANTANDO AL SEÑOR, ÉL ES NUESTRA ALEGRÍA

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario.

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande.

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

IRAKURGAIA 2. LECTURA

1.ª CORINTIOS 15, 1-11

Gugaitik hil eta biztu zan Jesus, ikasleei bizirik agertu jakena. Gure fedea, biztue-rearen testigu izan ziran areen fede bera da

Hermanos:

Lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Palabra de Dios.

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

Baina, zuk diozunez gero, botako dut sarea.
Puesto que tú lo dices, echaré las redes.



«Desde ahora serás pescador de hombres» (Lc 5, 10)



**Santu, Santu, Santua,
diran guztien Jainko Jauna.
Zeru-lurrak beterik daukaz
zure diztirak.
HOSANNA ZERU GOIENETANI
Bedeinkatua Jaunaren izenean
datorrena.
HOSANNA ZERU GOIENETANI**

**JESUKRISTOREN EBANJELIOA
LECTURA DEL EVANGELIO**

Dana bertan behera itzi eta Berari jarraitzera dei egingo deutse Jesusek bere apostoluei. Ata aparteko eginkizun bat emongo deutse, giza-arrantzale egingo ditu.

LUCAS 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar». Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Incluso sin buscarlo, compruebo la existencia del mal: el dolor físico y el moral, la explotación humana y las catástrofes naturales, el desamor, la insolidaridad y el sin sentido. Tú me pides que haga frente a todo esto, pero yo me siento como queriendo vaciar el mar gota a gota.

Me canso, Señor. Sin embargo, hablando contigo me animo. Tú eres capaz de mover al más apocado y perezoso. En tu nombre seguiré echando la red. Sé que la pesca está, en definitiva, asegurada. El Reino llegará. Gracias por confiar en mí.